



Cuando el niño es la víctima

Una veintena de menores sufren cada año secuestros por peleas paternas



ARTURO
CHECA

✉ acheca@lasprovincias.es

Pierden lenguaje, mojan la cama, inventan amigos invisibles... El mayor drama: 250 niños que presencian malos tratos

VALENCIA. Mis papás se han separado por mi culpa. Yo he hecho algo malo. «Nadie me quiere. Yo soy malo». «Tengo miedo y estoy siempre triste». «No pasa nada. Mis papás están bien...». Sentimiento de culpa, negación de la realidad, volverse a orinar en la cama cuando ya no lo hacían, retroceder en el lenguaje aprendido y atascarse en expresiones y palabras que antes pronunciaban a la carrera, miedo a relacionarse con los demás, bajón del rendimiento en el cole, o incluso subidón impresionante como mecanismo para autoreafirmarse...

Son frases reales y algunas de las consecuencias que viven los menores cuyos padres deciden poner fin a su relación. Son unos 7.000 cada año en la Comunitat Valenciana, según los últimos datos del Instituto Nacional de Estadística (13.800 divorcios y separaciones en 2011, la estadística más reciente disponible).

Maria José Carrascosa y su exmarido Peter Innes siguen inmersos en una guerra por su hija que ya dura seis años, los mismos que lleva presa la valenciana. Isabel Monrós y Joaquín Escolano han desenterrado hace unos días el hacha de guerra por sus tres niños. Ella los quiere en Valencia. Él, en México. Y los pequeños ya no pueden ni pisar el colegio por los problemas psicológicos que les está causando la encarnizada batalla entre sus padres.

Son solo dos de los últimos frentes abiertos y sufridos por... ¿Cómo se llaman los niños? Sus padres litigan, cruzan declaraciones y defienden sus posturas. Ellos aparecen siempre como seres anónimos, con sus identidades lógicamente protegidas como menores, sufriendo en silencio. Son las víctimas mudas de estos conflictos.

Cuatro años sin padre

«Cuando hay una relación mala entre los progenitores, una tensión en la separación, y se usa a los hijos como armas arrojadizas para el bien de uno

o de otro, los menores acaban sufriendo el síndrome de alienación parental. Para tener un buen desarrollo emocional, los niños necesitan estar con dos adultos y con un vínculo efectivo seguro», relata Jorge Robredo, psicólogo clínico y director del Instituto de Psico-trauma.

El caso extremo es la sustracción de un menor, un delito castigado hasta con 15 años de prisión. Uno de los progenitores rompe por las bravas con todo y arrastra a sus hijos en su sinrazón. Lo secuestran, le roban el poder estar con su padre o su madre y judicial. Cada año, en la Comunitat se producen una veintena de estas situaciones, la mitad en Valencia, según fuentes jurídicas y del Ministerio del Interior. En toda España, 136 en el último año contabilizado por el Ministerio de Justicia. En todo el mundo, Interpol busca ahora mismo a 160 personas por sustracción de niños.

Eva es una niña valenciana. Con cuatro años va a conocer por primera vez a su padre. Su nombre es ficticio, para proteger su identidad. Pero su historia es real como la vida misma. El divorcio la distanció de papá. Cuando por fin lo ve, en un Punto de Encuentro Familiar (PEF) de la Generalitat (los gestiona Cruz Roja), su cara añorada se ensombrece. Su mente queda confundida. El novio de mamá era hasta ahora su papá. Y su sinceridad infantil no la abandona. «No te quiero. Tú no eres mi padre», espeta a su verdadero progenitor. Cuatro meses después, a Eva se le abre el corazón. Se come a besos a su padre

en la sala. «¡Hola papá! ¡Te quiero mucho!», le dice tras ese tiempo.

Un millar de menores pasaron en 2012 por uno de los 17 puntos de encuentro que hay en la Comunitat. Son los divorcios más extremos, judicializados, aquellos en los que la conflictividad se dispara. Una de cada cuatro tienen encima una orden de protección por violencia de género, según datos de la Conselleria de Bienestar Social. Unos 250 niños testigos de cómo entre sus padres se levantaban la mano, cómo se gritaban. Sus dos seres más queridos haciéndose la vida imposible. Y él en medio de la tempestad.

Dibujos con alma

Muchos se ven atrapados entonces por el miedo. Experimentan terrores nocturnos, pavor a relacionarse con otros, a hablar con los demás niños. Bien sabe el psicólogo Jorge Robredo cómo se meten entonces en su mundo. Inventándose algún amigo invisible con el que dialogar. Mudo ante el resto del mundo. «Si han sido testigos de cosas traumáticas, no te lo cuentan ni en la primera, ni en la segunda entrevista».

Los técnicos abren su caparazón entre juegos, conversaciones infantiles y mediante los dibujos en que los niños plasman sus inquietudes y temores. Los que acompañan a estas líneas pertenecen a estudios de Aureliano Sainz, doctor en Pedagogía y catedrático de Didáctica de la Expresión Plástica. «Los niños cuentan con sus dibujos cuáles son sus sentimientos

hacia las personas de su familia, y descubren, sin ser conscientes de ello, una intimidad que lo más probable es que no se atrevieran a explicar de manera verbal».

El padre de Ana y Mario (nombres también simulados), de seis y nueve años, acudió durante año y medio puntual a su cita al PEF de Valencia. Pero nadie lo esperaba en las llamadas 'salas amables', el punto en el que los niños se ven con sus progenitores. Los dos hermanos se negaban a verlo. «Eran totalmente contrarios a tener cualquier contacto con el padre tras la separación», explica Enrique Jordá, abogado y coordinador de cuatro puntos de encuentro.

El padre no faltó a ninguna cita. No cayó en el desánimo. Ni él ni los psicólogos, educadores sociales y otros técnicos que trabajan en estas instalaciones, terreno de paz en medio de las guerras conyugales. La niña fue la primera en acceder a entrar. Lo hizo... pero de cara a la pared mientras su padre le hablaba. Aunque el cariño acabó venciendo. Hoy, Ana y Mario ya pasean de la mano de papá en los llamados 'intercambios'.

En manos de la Fiscalía

Muchos llegan a no recordar el rostro de su madre o padre. No lo reconocen cuando vuelven a verlo. Y eso tapa su desarrollo emocional. «Los padres son el termostato emocional de los niños, los encargados de canalizar emociones que los pequeños aún no saben expresar», destaca el psicólogo Jorge Robredo. Así que difícilmente siguen realizándose como personas cuando el odio es el sentimiento que

FRASES REALES

Culpabilidad

«Mis padres se han separado por mi culpa. Yo lo he hecho mal».

El psicólogo Jorge Robredo advierte que el niño «tiene que pasar por el mismo proceso de duelo que atraviesan los adultos, muchas veces con sentimiento de culpa».

«Yo soy malo. Nadie me quiere».

«El sentimiento de culpa en los niños durante el divorcio puede acarrearles en la madurez problemas de relación con los demás».

Miedos y negación

«Tengo miedo. Me siento triste».

«Muchos de estos niños acaban presentando síntomas depresivos. Y desandando lo aprendido: se vuelven a orinar en la cama, hablan mal cuando ya no lo hacían...».

«Mis papás están bien».

«La negación de la realidad suele ser una de las etapas iniciales en los niños. Es su mecanismo de autodefensa», explica el psicólogo.



«Los niños revelan con sus dibujos intimidades que no se atreven a expresar verbalmente»

Qué dibujan. Arriba a la izquierda, un niño pinta a su padre separado. Abajo, un menor y su centro de protección. A la derecha, la visión de una niña sobre su madre.